VIDA DOMÉSTICA EN UNA INSTALACIÓN INDUSTRIAL: USO Y CIRCULACIÓN DE OBJETOS COTIDIANOS EN CAPAYÁN (LA RIOJA, ARGENTINA)

Florencia M. Chechi[1], Matías Hernández[2]

· RESUMEN ·

El desarrollo de la minería en La Rioja desde el período colonial hasta su auge en el siglo XIX dejó numerosos restos de instalaciones que impulsaban la actividad, especialmente en la región del Famatina, pero éstos no han sido objeto de estudios sistemáticos. Entre el 2024 y 2025, en el marco de un proyecto de investigación CONICET, se realizaron tres campañas arqueológicas en las ruinas de la antigua fundición Capayán con el objetivo de relevar las estructuras conservadas y recolectar el material en superficie. El análisis de ambos registros permitió identificar un sector productivo y otro doméstico. La presencia de objetos extranjeros planteó interrogantes sobre los posibles usuarios y la forma de llegar a la región. Se evaluaron dos alternativas: una vía desde el Pacífico, a través de los puertos transandinos, y otra desde el Atlántico, donde el ferrocarril habría jugado un papel relevante como medio de transporte.

Palabras clave: Establecimiento metalúrgico; Circuitos comerciales; Siglo XIX; La Rioja (Argentina); Arqueología industrial.

DOMESTIC LIFE IN AN INDUSTRIAL FACILITY: USE AND CIRCULATION OF EVERYDAY OBJECTS IN CAPAYÁN (LA RIOJA, ARGENTINA)

· ABSTRACT ·

The development of mining in La Rioja from the colonial period to its peak in the 19th century left numerous remains of facilities that drove the activity, especially in the Famatina region, but these have not been the subject of systematic study. Between 2024 and 2025, as part of a CONICET research project, three archaeological campaigns were carried out in the ruins of the old Capayán smelter with the aim of surveying the preserved structures and collecting surface material. Analysis of both records identified a productive sector and a domestic one. The presence of foreign objects raised questions about the possible users and how they arrived in the region. Two alternatives were evaluated: one route from the Pacific, through the trans-Andean ports, and another from the Atlantic, where the railway would have played an important role as a means of transport.

Keywords: Metallurgical establishment; Commercial circuits; 19th century; La Rioja (Argentina); Industrial archaeology.

[1]Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Calle 47 nº162. CP 1900.fmchechi@hotmail.com. Argentina. ORCID: 0000-0002-7576-2910

[2]Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Calle 47 nº162. CP 1900.maseher0614@hotmail.com. Argentina. ORCID: 0000-0001-6090-3373

Recibido el 4 de AGOSTO de 2025. Aceptado el 8 de OCTUBRE de 2025

Chechi, F. M. y Hernández, M. 2025. Vida doméstica en una instalación industrial: uso y circulación de objetos cotidianos en capayán (la rioja, argentina). *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores*, 22(1), 58-76.

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA).

CONSIDERACIONES GENERALES

La provincia de La Rioja, localizada en el centro-oeste de la República Argentina, ha sido una región intensamente explotada desde tiempos prehispánicos por la presencia de minerales en su territorio. De oeste a este, las tres formaciones montañosas de mayor envergadura son la cordillera de los Andes, la sierra de Famatina y la sierra de Velasco, alternadas por valles amplios y llanos donde se localizan numerosos poblados. De todas ellas, el Famatina ha recibido especial atención, sobre todo a partir de la colonización española, cuando se creía que sus riquezas metalíferas se asemejaban a las del cerro Potosí en Bolivia (Benelishe, 1878).

En lo alto de la montaña se ubicaban las minas desde donde se extraían minerales de interés, como el oro, la plata y el cobre. Las condiciones geográficas del Famatina, con la mayoría de los socavones ubicados por encima de los 3000 msnm, la escasez de agua y la ausencia de vegetación para combustible hacía difícil el tratamiento de los mismos en la proximidad de la mina. Es por ello que los minerales eran trasladados a lomo de mula durante varias jornadas a los establecimientos metalúrgicos ubicados al pie de la sierra, donde había mejores condiciones y recursos para su explotación: mano de obra, agua, leña para los hornos, materiales constructivos, etcétera. Allí se llevaban a cabo diferentes procesos industriales, cuyos productos finales -pastas metálicas denominadas ejes, matas o régulos- eran exportados a Europa. Los primeros que beneficiaron las minas en tiempos hispánicos fueron los españoles, con su arribo a la región a fines del siglo XVI, y los jesuitas, hasta su expulsión en 1767. Desde fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX la región vio el arribo de ingenieros y mineros de diferentes partes del mundo. Fue durante el siglo XIX, especialmente en la segunda mitad, cuando la industria minero-metalúrgica presentó su mayor auge, desarrollándose en este período decenas de establecimientos en la región del Famatina (Chechi, 2024a). Esto llevó a la configuración de un paisaje con características propias, donde no sólo circularon personas sino también bienes de consumo y conocimientos técnicos.

Los estudios históricos del Famatina han puesto el foco en la productividad económica (Bazán, 2018), en el impacto del desmonte de los bosques de algarrobo y retamo debido a la minería y el ferrocarril (Rojas, 2013) y en la crisis del desarrollo de la minería desde diversas aristas como los altos costos y el acceso a los medios de circulación, y las deficientes condiciones laborales de los trabajadores mineros (Rojas & Wagner, 2017). Otro trabajo de relevancia para comprender el contexto histórico de la región es la obra del Instituto de Geología y Recursos Minerales del Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR), cuya publicación *Historia de la Minería Argentina* reseña el desarrollo de la minería en Argentina, con dos capítulos dedicados a la provincia de La Rioja (Lavandaio & Catalano, 2004). Por último, cabe mencionar el libro de Enrique Orche (2020), donde el autor analiza la explotación de la montaña desde la época prehispánica hasta las iniciativas más recientes, dando una descripción minuciosa de un gran número de documentos e informes de viajeros, ingenieros y profesionales vinculados a la industria metalúrgica que han escrito sobre la sierra y sus minas.

Sin embargo, no existen trabajos que hayan abordado la arquitectura, la distribución y funcionalidad de los sitios que se desarrollaron en la falda de la sierra, los ocupantes ni los objetos de uso cotidiano que circulaban en estos espacios productivos. Solo se pueden mencionar un par de investigaciones que se han desarrollado en dos establecimientos de la región: una corresponde al examen de biodeterioro en construcciones de adobe en Capayán (Cilla & Rolón, 2012), mientras que la otra fue un análisis arqueométrico de la escoria perteneciente a Santa Florentina (Rendtorff Birrer, Morosi & Tavani, 2020). Actualmente, Capayán está siendo objeto de estudios sistemáticos en el marco de la investigación doctoral de uno de los autores del presente trabajo. Se trata de uno de los establecimientos más antiguos que aún permanece en pie en la región, conservando numerosas estructuras de adobe.

El objetivo de este artículo es analizar la relación entre el registro mueble hallado en superficie y la distribución espacial de las estructuras presentes en Capayán, con el foco puesto en los fragmentos de loza con el fin de abordar quiénes utilizaron dichos objetos y cuáles fueron los circuitos comerciales que permitieron su arribo a la región del Famatina. Para ello, en la primera parte del trabajo se analiza la distribución

espacial y funcional de los establecimientos de beneficio en general, a partir de la diferenciación de sectores productivos y domésticos de acuerdo a diversas menciones en la literatura. Posteriormente se caracteriza el registro mueble e inmueble de Capayán, proponiendo posibles áreas de actividad en función de la ubicación de la cultura material recolectada en superficie. Finalmente, se describen las particularidades de los fragmentos de loza hallados en el sitio y se plantean dos alternativas respecto a las vías de ingreso de estos materiales a la provincia. Para el desarrollo del trabajo se utilizaron fuentes escritas de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, que consistieron principalmente en informes técnicos de especialistas que visitaron la región, así como el registro mueble e inmueble relevado en el sitio en sucesivas campañas arqueológicas y bibliografía especializada para la identificación de los tipos de loza.

ESPACIOS POCO CONOCIDOS: VIDA DOMÉSTICA EN LAS INSTALACIONES INDUSTRIALES

Los establecimientos como Capayán eran espacios donde no sólo se llevaban a cabo actividades vinculadas a la metalurgia de minerales. La complejidad del proceso productivo incluía un horno de fundición que una vez encendido requería operar ininterrumpidamente varios días, lo que exigía la presencia de obreros durante todo el día y la noche. Asimismo, el dueño, ingeniero a cargo de las operaciones y/o encargado que velaba por los bienes del lugar se encontraba constantemente en el sitio. Además, muchas de estas instalaciones se localizaron a cierta distancia de las ciudades, por lo que el personal empleado debía vivir en proximidad al establecimiento, dado que su traslado diario incluso desde el poblado más cercano en la época hubiera insumido una cantidad de horas que habría limitado el tiempo efectivo de trabajo en el ingenio. Estas condiciones llevan a hipotetizar que debería haber existido un sector destinado a viviendas dentro o próximo a la instalación industrial.

Las descripciones de los establecimientos metalúrgicos más importantes del siglo XIX, enfocadas en la modernidad, la alta tecnología de sus hornos y en la productividad medida en la pureza de los ejes que exportaban a Europa, contrasta notablemente con la poca atención recibida al sector reservado a la vida doméstica. Sin embargo, el análisis de las características del conjunto de estructuras y espacios destinados a tareas que excedían la actividad productiva permiten esbozar cómo habría sido la dinámica de funcionamiento en estos espacios.

Entre las escasas menciones a la arquitectura doméstica de los establecimientos de la región del Famatina que funcionaron durante la segunda mitad del siglo XIX pudieron detectarse referencias a las viviendas. En Nonogasta había habitaciones para la administración (Courtois, 1898) así como viviendas de peones y de empleados (Hoskold, 1895). En San Miguel los capataces tenían casas con habitaciones confortables, y también había "…edificios para los empleados y peones…" (Parchappe, 1878, p. 11). En El Progreso, directores y subalternos tenían amplios cuartos (Hünicken, 1894): la casa de la administración contaba con 14 habitaciones, y existían en el establecimiento nueve piezas para capataces (Hoskold, 1895). En Los Corrales, además de la casa de administración y oficinas, había un "…numeroso plantel de casas de peones…" (Hoskold, 1895, p. 210). Estas breves alusiones muestran que allí no sólo había personal de alto cargo, sino también espacios destinados a alojar a trabajadores de diversos rangos. En contraste con lo que sucede con descripciones de otros establecimientos, no existe una diferencia categórica para referir a las viviendas: en el ingenio Pilciao de Catamarca, por ejemplo, Rodríguez (2021) destaca la oposición entre "ranchos" y "habitaciones" en la terminología empleada en escritos de la época, lo cual podría haber sido un elemento para discriminar espacios y señalar jerarquías en el sitio.

En los establecimientos se llevaban a cabo diversas actividades que giraban alrededor del beneficio de minerales, por lo que hubo numerosos oficios. Si todo este personal o la mayoría vivía en el establecimiento, el sector doméstico del mismo debía ser de cierta magnitud. El volumen de gente empleada se relacionaba a la estructura productiva de cada instalación. Entre los establecimientos más grandes de la época, El Progreso contaba con un administrador, un contador, un interventor y 25 peones, además de

personal dedicado al arreo de burros y mulas (Hoskold, 1895). En San Miguel, si bien Hünicken (1894) expresa que había dos mayordomos y 10 peones, los cuales aumentaban cuando la actividad de fundición así lo requería, el propio dueño del establecimiento menciona una nómina mucho mayor de trabajadores. Allí había maestros de hornos (copeladores, fundidores, etcétera), ayudantes, peones, cargadores y carreros, además del director, subdirector, tenedor de libros y mayordomo, contabilizando un total de 55 personas (Parchappe, 1878). Otros establecimientos de menor envergadura contaban con pocos trabajadores: en Durazno del Oro el personal empleado consistía en un administrador, dos mayordomos y 10 peones (Hünicken, 1894) y en Escaleras había ocho operarios (Rickard, 1869).

Los animales fueron de gran importancia: eran las mulas las que bajaban los minerales desde las minas del Famatina hasta depositarlos en las canchas de los establecimientos. En El Progreso tenían una tropa de 500 burros que trasladaban leña con sus respectivos arrieros, y 25 tropas de mulas encargadas de bajar los minerales del Famatina, además de caballeriza y corrales (Hoskold, 1895). En San Miguel había "… numerosas tropas de animales que acarreaban la leña, el carbón, la cal y los minerales" (Hünicken, 1894, p. 58). Allí también se encontraban establos y corrales (Hoskold, 1895). Los animales requerían cuidados constantes, no solo durante las jornadas de trabajo, sino también en los momentos destinados a reponer fuerzas para volver a la actividad. Era fundamental velar por su estado de salud, así como darles alimento y agua. Además, las tropas tenían que ubicarse en sectores especialmente acondicionados, como corrales y cobertizos, buscando evitar su dispersión o escape. La atención que demandaban estos animales sugiere que el establecimiento contaba con personal dedicado exclusivamente a su cuidado.

En reiteradas ocasiones se señala la presencia de potreros de alfalfa, los cuales habrían sido utilizados como fuente de alimento tanto para los animales de carga como para aquellos destinados al consumo humano. Sin embargo, el trabajo dedicado al cultivo incluía otras dependencias: en El Progreso, Nonogasta, San Miguel y Corrales había jardines, huertos y/u hortalizas (Courtois, 1898; Hünicken, 1894). Este tipo de espacios requerían de atención permanente, ya que eran los que proporcionaban una parte importante del alimento que consumían los habitantes del establecimiento. Es posible hipotetizar que éstos estuvieran a cargo de mujeres y tal vez niños, estando los hombres dedicados a las actividades metalúrgicas. Otras áreas del establecimiento no destinadas a la producción industrial eran los árboles cuya leña no se empleaba en los hornos: en Nonogasta, por ejemplo, una acequia se encontraba "…sombreada por copudos algarrobos, aguaribayes, sauces, higueras y talas…" (Courtois, 1898, p. 254), mientras que en Corrales había alamedas (Hünicken, 1894). Estas descripciones dan cuenta de espacios cuidados que estaban lejos de una función productiva.

Por último, cabe mencionar otro tipo de instalaciones que, si bien operaban en función del establecimiento en términos productivos, podrían haber servido a la cotidianidad del ingenio en relación a su vida social (Rodríguez, 2021). Se trata de aquellos espacios como la herrería y carpintería, presentes en casi todos -sino todos- los establecimientos. Si bien su función primordial habría sido la de abastecer a la producción metalúrgica, es probable que hayan servido para el sector doméstico, como en la elaboración de herrajes, herramientas, muebles, carpinterías de aberturas, cubiertas, etcétera.

ARQUITECTURA Y CULTURA MATERIAL EN CAPAYÁN

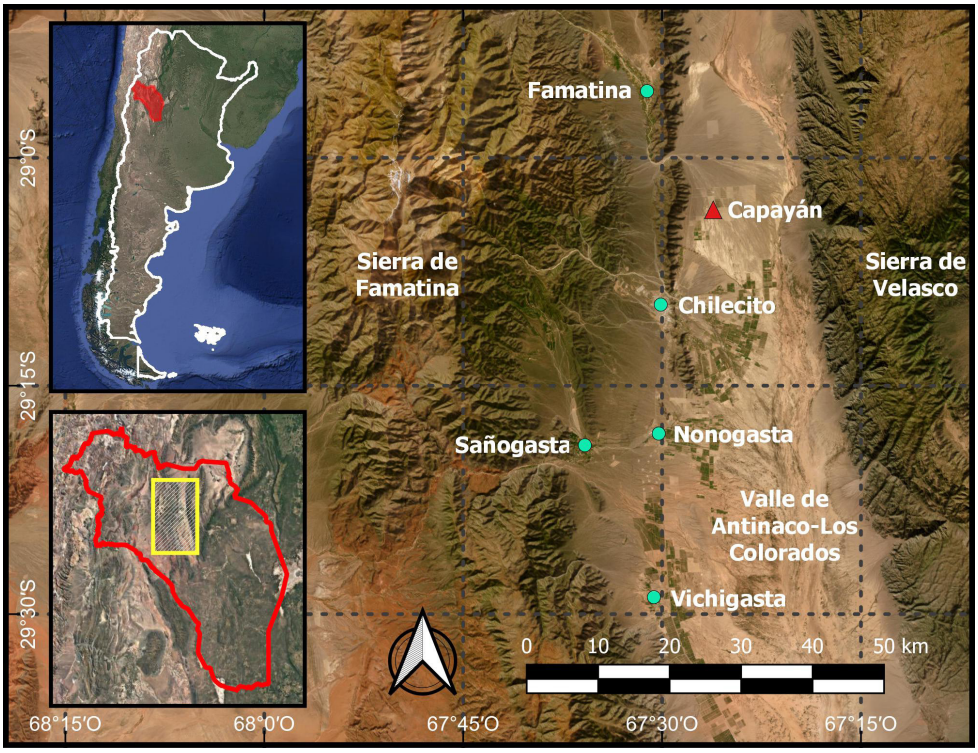
Capayán fue un establecimiento metalúrgico de fundición de cobre que beneficiaba minas de la sierra del Famatina. El mismo se ubica 15 km al norte de la ciudad de Chilecito, en el valle de Antinaco-Los Colorados, lejos de poblados y caseríos (Figura 1). En la actualidad el sitio se encuentra abandonado, conservando numerosas estructuras de adobe y piedra que formaron parte del complejo industrial. Hasta el presente no se ha podido establecer una fecha de fundación, y los informes mineros de la época son contradictorios al respecto. Mientras que Courtois (1898) menciona que Galván instaló un horno de fundición en 1860, Viteau (1910) indica que el establecimiento fue erigido hacia 1870, luego de que Hünicken y Galván trasladaran

sus trabajos desde Las Escaleras hasta Capayán. Sin embargo, es curioso que Rickard (1869) en su informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de Argentina en 1868-1869 no haga mención al sitio. Por ello se propone una posible fecha de inicio de actividades hacia 1870.

Tampoco se ha podido establecer la fecha de cierre del mismo. En 1882, Dávila publicó un proyecto para construir un *tramway* desde la ciudad de Chilecito hasta las minas de La Mejicana. En esta propuesta, Capayán contaba con la segunda de nueve estaciones del recorrido. Sin embargo, para fines de esa misma década, Hoskold (1889) señalaba que el establecimiento se encontraba cerrado. Otras fuentes posteriores, sin dar fechas precisas, indicaban que el sitio se encontraba cerrado y en ruinas (Courtois, 1898; Hünicken, 1894). Hasta donde se ha podido indagar, no existen menciones sobre reocupaciones posteriores al cese de la actividad industrial.

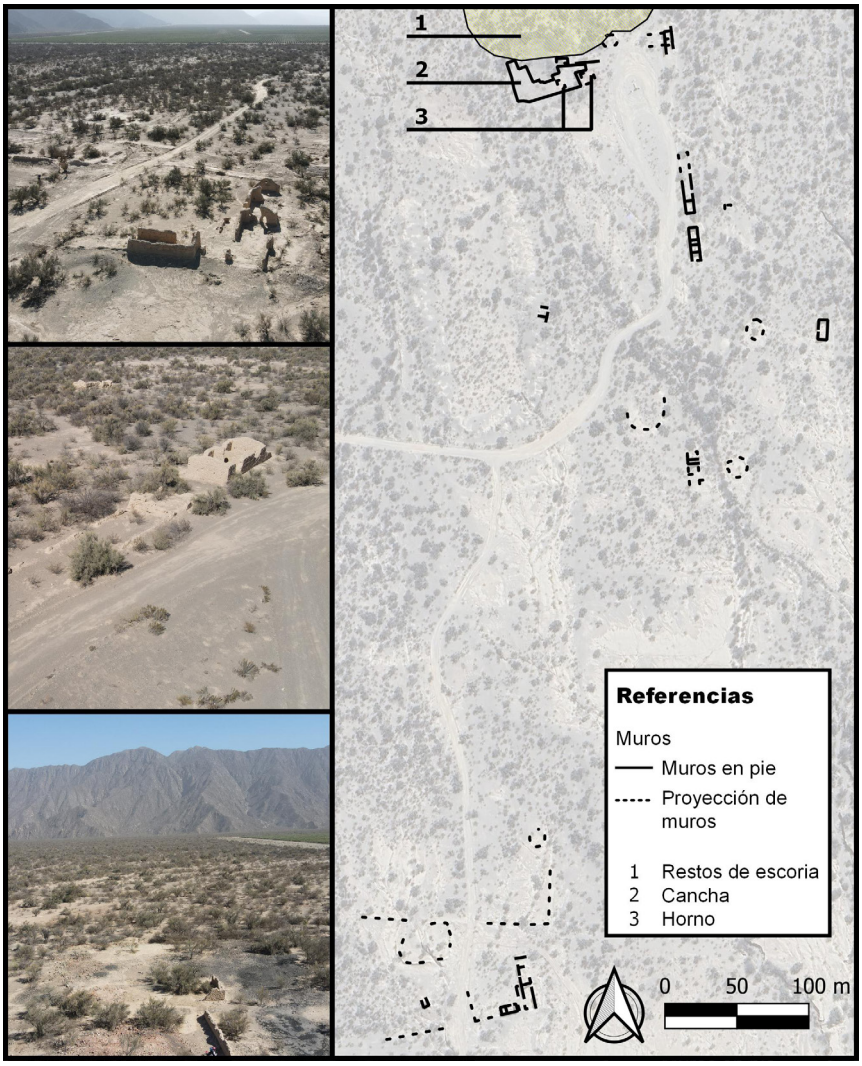
Dentro del contexto regional, Capayán se inserta como uno de los establecimientos más grandes que estuvieron en actividad durante la segunda mitad del siglo XIX. Fue contemporáneo a otras importantes compañías como El Progreso en Tilimuqui, San Miguel en Chilecito y la fundición de Nonogasta en la localidad homónima (Chechi, 2024a). Su relevancia queda de manifiesto no sólo en las menciones históricas tanto gráficas como escritas y en la superficie que ocupan sus ruinas, sino también en la explotación por parte de sus dueños de una de las minas más significativas del Famatina: San Pedro, en el distrito minero de La Mejicana (Viteau, 1910).

FIGURA 1. Ubicación del área de estudio.



Durante los años 2024 y 2025 se realizaron tres campañas arqueológicas con el objetivo de relevar las estructuras presentes en Capayán para elaborar una cartografía actualizada del sitio, dar cuenta de la distribución espacial de las mismas (Figura 2) y caracterizar los materiales constructivos y las técnicas empleadas. Durante el trabajo de campo se procedió a georreferenciar el material mueble que se encontraba en superficie, para luego recolectarlo, limpiarlo, ficharlo y entregarlo al organismo competente[1]. Dicha recolección buscó evitar pérdidas del registro mueble por recogidas casuales de turistas o visitantes durante las festividades que allí se celebran.

FIGURA 2. Plano del establecimiento metalúrgico Capayán.



La arquitectura del sitio se caracteriza por una docena de estructuras de mampuestos de adobe unidas con mortero de barro. Solo se han hallado dos pequeños fragmentos de madera: uno correspondiente a una columna y otro a un tirante de techo. No se conservan restos de carpinterías ni de cubiertas. Las características constructivas de los edificios no permiten inferir qué funciones se llevaban a cabo en los mismos, ya que presentan muchas similitudes en relación al tamaño de los mampuestos, el espesor de los muros y las dimensiones de los recintos. La cancha del establecimiento, una superficie plana donde se recibía el mineral traído del Famatina y se llevaban a cabo las primeras operaciones metalúrgicas, es el único sector donde se ha identificado el uso de piedra para su construcción. Por último, se han podido observar los cimientos en una sola estructura: estos presentan la particularidad de haber utilizado la escoria como material constructivo (Chechi, 2024b). La misma es una pasta vítrea que se generaba como residuo de la actividad de los hornos de fundición.

Hasta el presente se han encontrado 463 fragmentos de metal (26%), 798 fragmentos de cerámica roja (45%) y 455 fragmentos de loza (26%). El resto de los fragmentos (3%) corresponde a porcelana, hueso, vidrio y mayólica. Algunas características en común del registro material recuperado son que los fragmentos no presentan aristas rodadas, que pocas veces las superficies se encuentran craqueladas, y que las fracturas se hallaron prácticamente desprovistas de suciedad. Estas condiciones de aparición son propias del ambiente donde se encuentra la instalación industrial: la región se inserta en la Provincia del Monte dentro del Dominio Chaqueño, donde hay escasas lluvias y la vegetación que predomina es de tipo xerófila (Cabrera & Willink, 1973), por lo que los procesos erosivos son escasos.

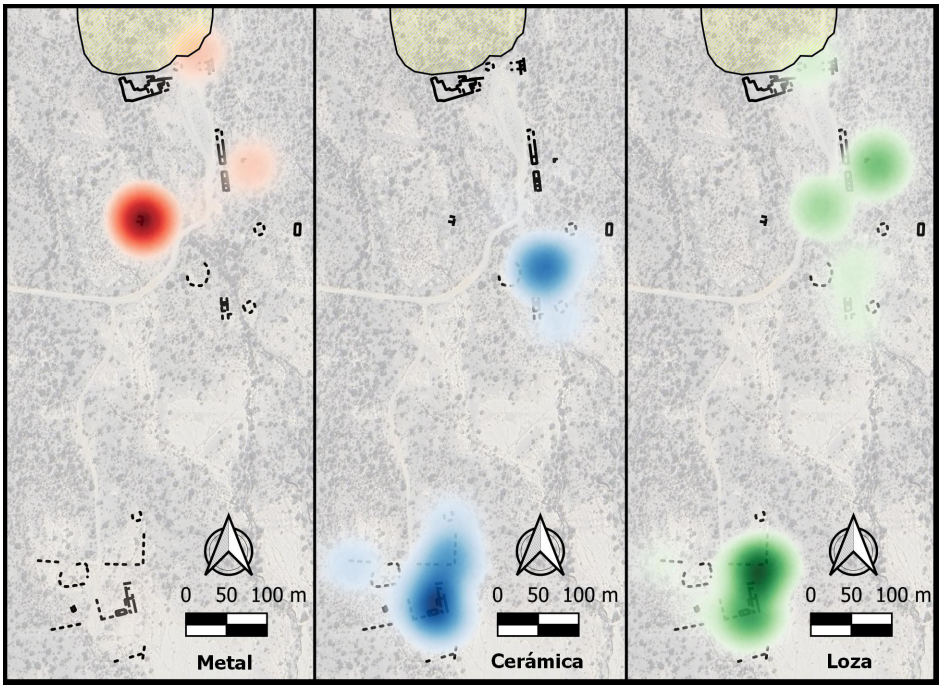
La antigüedad de Capayán, la región biogeográfica en la que se encuentra -donde la acumulación de sedimentos es baja- y la ausencia de habitantes permanentes que remuevan los fragmentos lleva a que la ubicación de los mismos en superficie sea de gran relevancia para comprender las dinámicas de funcionamiento en el establecimiento. Es probable que los objetos no hayan sufrido traslados, hallándose la mayoría de ellos en su lugar original de descarte. Es por ello que la recolección sistemática de los fragmentos ofrece una fuente de información apropiada, independiente de los objetos que podrían hallarse en estratigrafía (Bagaloni & Martí, 2021). La ausencia de indicadores en la arquitectura del sitio que permitan inferir posibles actividades llevadas a cabo en las mismas pone de relieve la importancia de los objetos asociados a éstas.

Tomando en consideración la distribución espacial del registro mueble a partir de los tres materiales más abundantes -metal, cerámica roja y loza-, se realizó una primera caracterización tentativa de las funciones que se llevaron a cabo en las distintas estructuras del sitio (Figura 3). Los restos de metales, que incluyen fragmentos de herramientas, mangos, clavos, tuercas y numerosos elementos indeterminados, fueron recuperados en el sector norte del establecimiento, a pocos metros de la cancha y los restos de dos hornos. Las cerámicas rojas, por su parte, poseen dos núcleos de concentración, uno al norte y otro al sur del sitio, mientras que las lozas se ubican principalmente en la zona sur, con dos pequeñas concentraciones hacia el norte.

Es posible que la cerámica y la loza se vinculen a sectores destinados a actividades domésticas debido a varios factores. En primer lugar, los fragmentos han aparecido lejos de concentraciones de ceniza -a diferencia de lo que ocurre con los metales-, sin presentar restos de fundición ni los fragmentos ni en las proximidades de los hallazgos. En segundo lugar, hay una relación inversa en los contextos de aparición de los metales, por un lado, y de las cerámicas y las lozas, por otro. Los primeros se ubican próximos a estructuras vinculadas a la actividad metalúrgica -cancha y hornos-, asociados a cenizas y carbón en la gran mayoría de los casos. Por su parte, cerámicas y lozas coinciden en su localización al sur del sitio, donde se hallan las mayores frecuencias de descubrimiento. La concentración de cerámicas en el sector norte podría indicar el desarrollo de alguna actividad específica que sirviera tanto a lo doméstico como a lo productivo. En el caso de las lozas, su frecuencia es muy baja, aunque aún no queda en claro el porqué de su localización al norte. Tal vez responda a un sector de

habitación de algún operario encargado de mantener los hornos encendidos. En tercer lugar, la fragilidad de los fragmentos de cerámica y loza en relación a los materiales necesarios para la actividad industrial apoya su uso en un espacio destinado a viviendas. Ambos elementos son frágiles y de poco espesor, y su morfología no habría permitido utilizarlos en procesos metalúrgicos.

FIGURA 3. Distribución del material mueble hallado en superficie en Capayán.



Cabe mencionar que si bien en el sitio se conservan numerosos restos de estructuras de adobe, es probable que aquellas destinadas a las viviendas de los trabajadores de menor rango hayan sido de materiales perecederos, y este sea el motivo por el cual no hay restos de las mismas. También podría suceder que éstas hayan sido desmanteladas, con el objetivo de aprovechar materiales como la madera (ausente en la arquitectura del sitio), muy abundante durante el siglo XIX pero prácticamente desaparecida en la actualidad debido a la actividad metalúrgica (Rojas, 2013). Otro factor que llama la atención es la falta de estructuras entre los sectores norte y sur. Podría suceder que las mismas hayan desaparecido por los motivos mencionados anteriormente, aunque no se han encontrado objetos muebles en dicho sector, o bien que esta distancia apoye la hipótesis de que el sector sur del sitio era un espacio destinado exclusivamente a un área doméstica. La distancia entre ambos conjuntos arquitectónicos habría evitado a los habitantes del lugar los humos de los hornos, así como los ruidos generados por la actividad metalúrgica. Tal vez en ese espacio intermedio se llevaban a cabo actividades vinculadas al cuidado de los animales y/o a plantaciones. Esta posible división entre áreas de viviendas y de producción se repite en otras regiones mineras del país, como en Minas Capillitas en Catamarca, donde se da una doble segmentación: por un lado, los sectores

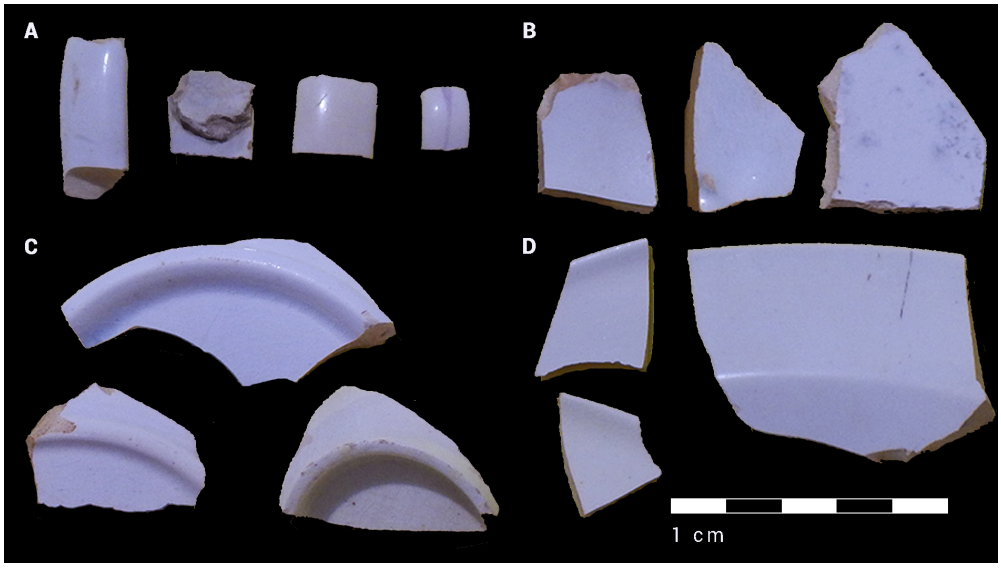
habitacionales de obreros y de personal de alto rango se encontraban separados en el espacio, y por otro se observa una diferencia en la materialidad, reflejada en una arquitectura más elaborada para los segundos (Delfino, Quesada & Dupuy, 2014).

Del conjunto de materiales hallados destaca la presencia de loza. La misma es un producto cerámico de pasta fina porosa compuesta por caolín y arcillas secundarias blanquecinas, y cuya superficie se encuentra vitrificada (Frazzi, 2009). El tipo de material y la decoración que presentan algunos de los fragmentos, sumado a la ubicación en el sitio lejos de las estructuras productivas, permite inferir que las mismas se encontrarían asociadas a ambientes domésticos. Es a partir de estos fragmentos de la cultura material que se puede dar cuenta de la vida cotidiana en Capayán, estudiando diversos aspectos que son invisibles en la historia escrita, como los gustos de la época y el acceso a determinados bienes (García-Albarido, Rivera & Lorca, 2009). A diferencia de la cerámica roja que puede ser tanto de origen local como extranjero, siendo ambos productos muy semejantes y donde un análisis composicional permitiría diferenciarlas, las lozas presentan para la época de estudio una cualidad propia: son importadas.

La diversidad del registro incluye una amplia variedad de tipos de loza y estilos decorativos. Del conjunto, 343 fragmentos son blancos (75%) mientras que 112 fragmentos presentan algún tipo de diseño (25%). No se han registrado sellos ni marcas de fabricantes. El tamaño de los fragmentos no ha permitido establecer la diversidad de formas presentes, aunque la aparición de bases, bordes, asas y algunas piezas con gran curvatura permiten estimar la presencia de platos, tazas, cuencos y otros recipientes contenedores (Figura 4).

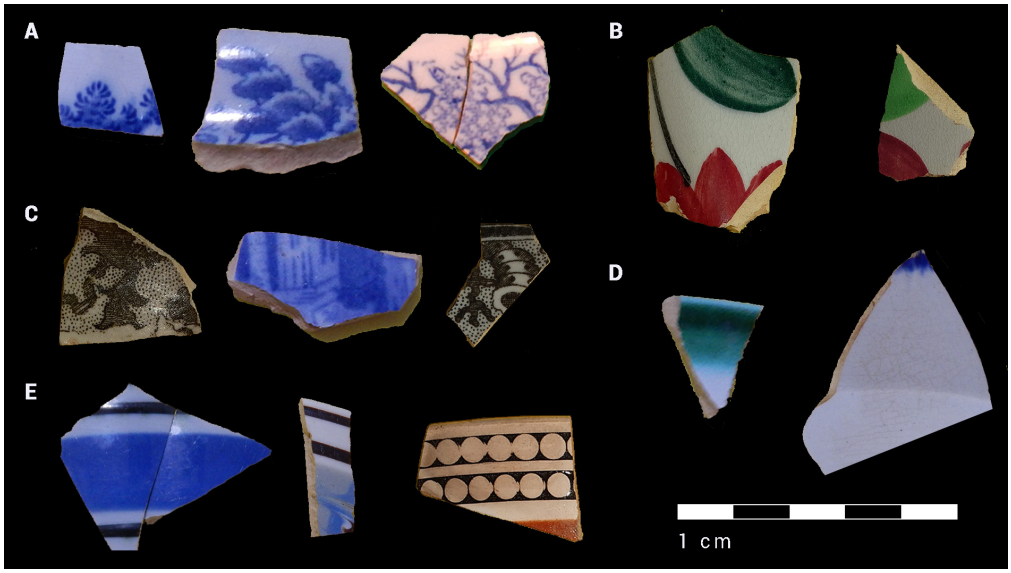
Los fragmentos de loza recolectados que poseen decoración se pueden agrupar entre aquellos de tipo *pearlware* y *whiteware*, siendo característicos de los primeros los motivos por transferencia en color azul, distinguiéndose aquellos con bordes coloreados o diseños fitomorfos, muy comunes entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX (Schávelzon, 2001). Por otro lado, los fragmentos de loza *whiteware*,

FIGURA 4. Fragmentos de loza blanca hallados en superficie en Capayán. A. Asas. B. Cuerpos. C. Bases. D. Bordes.



con un color blanco más puro e imágenes nítidas, se ven representados por diseños florales, pintados a mano (tipo "*Gaudy Dutch*"), anulares (dendrítico y marmolado) y por transferencia (azul o negro sobre blanco), todos ellos con gran difusión a partir de 1830 aproximadamente (Figura 5). Si bien los orígenes de la loza se remontan al siglo XVIII en Inglaterra, numerosos diseños comenzaron a ser imitados en Estados Unidos desde 1860-1870 (Frazzi, 2009). Sin embargo, es probable que los objetos hallados en Capayán sean de origen europeo, ya que América del Sur era uno de los principales importadores de cerámicas durante la segunda mitad del siglo XIX provenientes de aquel continente.

FIGURA 5. Fragmentos de loza decorada hallados en superficie en Capayán. A. Fitomorfo. B. Pintado a mano. C. Transferencia. D. Borde decorado. E. Anular.



LA LOZA COMO INDICADOR SOCIAL

La presencia de materiales no vinculados con actividades industriales ha sido abordada en diversas investigaciones. En los sitios mineros Antiguyoc y Ajedrez en Jujuy se llevó a cabo una recolección superficial de fragmentos de loza, entre otros materiales, que estarían vinculados al servicio de alimentos y bebidas de quienes vivieron y trabajaron allí (Pérez Pieroni, 2022). Más al sur, en Mendoza, los sitios mineros Minas Paramillos Sur y Mina La Atala también fueron objeto de recolecciones sistemáticas y excavaciones. Allí, Sironi y Maffera (2020) caracterizan estos espacios industriales como domésticos-productivos, y analizan la distribución espacial de materiales cerámicos, planteando que éstos se relacionan con los objetos de comer, que incluyen utensilios, contenedores y procesadores. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en Capayán, los sectores de descarte de residuos incluyen tanto objetos relacionados con actividades productivas como domésticas de forma simultánea (Sironi, 2019). Al otro lado de la cordillera, en el sitio Mineral de Caracoles (norte de Chile) se llevaron a cabo estudios de los objetos muebles para dar cuenta de la vida cotidiana del personal empleado (García-Albarido *et al.*, 2009). Todos estos trabajos muestran una arista poco estudiada, la de quienes vivían en las instalaciones industriales, como así también comienzan a indagar sobre la circulación

de los bienes que llegaban a zonas tan remotas como lo fueron las minas y los establecimientos metalúrgicos.

Las fechas de fabricación de los fragmentos hallados en Capayán corresponden, en su mayoría, a la primera mitad del siglo XIX, con algunas más tempranas, de finales del siglo XVIII. Teniendo presente el período de actividad del establecimiento y su distancia de los principales puntos comerciales (grandes centros urbanos y puertos), así como el estado de los caminos que conectaban estos lugares, es probable que los objetos hayan arribado al sitio en fechas más tardías a las mencionadas en la literatura, tal como sucede en otros espacios mineros, como Antiguyoc y Ajedrez (Pérez Pieroni, 2022).

En Capayán, además de pocos fragmentos por pieza, no se han identificado dos o más correspondientes a un mismo juego. Para ello se proponen diversas hipótesis que podrían intentar explicar este fenómeno, todas ellas en proceso de investigación. Por un lado, esta baja presencia se puede pensar a partir del acceso a estos recursos desde un punto de vista económico. De acuerdo a Chiavazza, Zorrilla y Puebla (2017), las lozas pueden clasificarse en cuatro categorías, desde las más económicas hasta las más costosas. En primer lugar se encuentran las lozas sin decoración; en segundo lugar aquellas con decoración poco compleja; en tercer lugar las que presentan motivos impresos; y por último las lozas moldeadas. En Capayán no se han identificado piezas del último grupo, siendo las primeras de mayor frecuencia, mientras que las del segundo y tercer grupo se encuentran en cantidades similares, aunque con un porcentaje mucho menor respecto a las no decoradas. El bajo costo en relación a otro tipo de vajilla podría explicar la predominancia de lozas completamente blancas en el registro. También hay que considerar en este aspecto económico la ubicación remota del establecimiento respecto a los circuitos comerciales y con ello la dificultad del transporte, que será tratado más adelante. Sin embargo, esto no es suficiente para explicar la baja representatividad de fragmentos por pieza y la ausencia de juegos de vajilla.

La situación de hallazgos de la cultura material en Capayán se asemeja a lo que sucede en otros espacios industriales: Pérez Pieroni (2022) plantea que la presencia de uno o dos fragmentos por pieza podría deberse a la forma de recolección (superficial), donde el resto de los mismos se conserven enterrados, o que hayan sido recolectados por visitantes y eso derive en su escasa aparición en los sitios mineros y metalúrgicos. A esta hipótesis se le suma la ausencia de juegos de vajilla: hasta el momento no se han registrado fragmentos de dos piezas iguales, lo que deriva en diferentes suposiciones. Por un lado, podría ser que el costo fuera excesivo para los trabajadores por lo que solo hubiesen accedido a una pieza y no al conjunto completo. Por otro, la presencia de cerámicas en Capayán podría ser otro de los motivos que explique la baja representatividad de lozas, ya que las primeras habrían sido usadas para actividades cotidianas, contribuyendo a la baja presencia de las segundas (Pérez Pieroni, 2022). Otra posibilidad es que allí no hubiesen vivido familias por lo cual éstos habrían tenido un conjunto limitado de piezas de uso doméstico, acorde a sus necesidades. Sin embargo, es probable que familias, sean del personal de alto rango o de los trabajadores de menor jerarquía, sí residieran allí, por lo que aún queda el interrogante sobre la ausencia de conjuntos: podría tratarse de elecciones intencionales respecto a gustos de la época (Puebla, 2017; Schávelzon, 1991), o a la dificultad de acceso debido a la escasa circulación de estos bienes hacia la región.

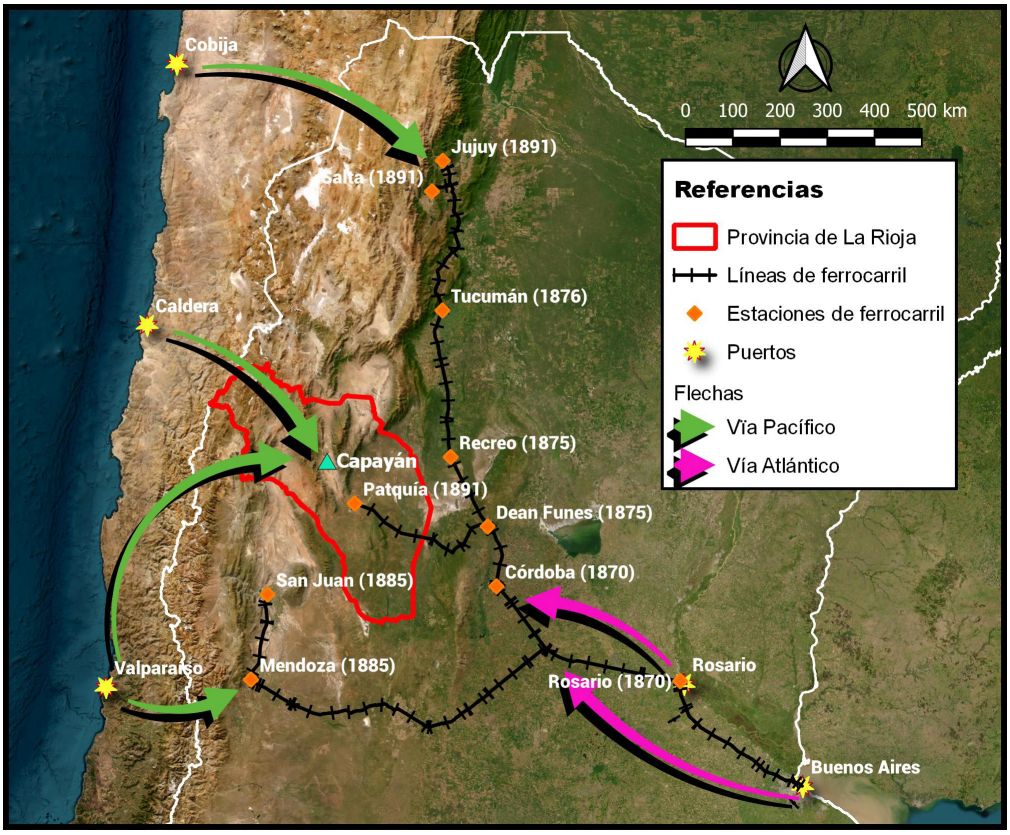
La diversidad de motivos decorados contrasta con la ausencia de juegos completos. Así, la cultura material no solo se presenta como un indicador económico, sino que abre camino a una serie de interrogantes que permiten reconstruir la vida cotidiana de los trabajadores, en un contexto particular como lo fue el establecimiento metalúrgico Capayán. Aún quedan varias peguntas por resolver. Por ejemplo, si los trabajadores vivían solos o con sus familias; si estos objetos pertenecieron solo a personal de alto rango jerárquico o fueron de amplio acceso entre los obreros. Particularmente, las lozas que presentan decoración son claves para inferir este último punto, ya que permiten evaluar diferentes patrones de acceso y consumo entre sectores sociales. Por último, los objetos dan cuenta de elecciones hechas por los usuarios en función de los circuitos comerciales en los cuales se encontraba inmersa la provincia durante el siglo XIX.

CIRCULACIÓN DE BIENES HACIA LA RIOJA

De acuerdo al análisis de los fragmentos a partir de la bibliografía consultada las lozas de Capayán serían, en su mayor parte, de procedencia inglesa. Este planteo se sustenta en la escasa presencia de fábricas de lozas tanto en Argentina como en Chile[2] y su período de funcionamiento en relación al momento de máxima actividad del establecimiento metalúrgico. El incremento del comercio de loza desde Europa -especialmente Inglaterra- hacia Argentina desde fines del siglo XVIII tuvo dos causas claves: el precio de la vajilla y los gustos. Durante la segunda mitad del siglo XIX América del Sur se convirtió en "...el segundo importador de cerámicas provenientes de Staffordshire, luego de los Estados Unidos y durante la Guerra Civil norteamericana (1861-1865) pasó a un primer puesto" (Frazzi, 2009, p. 24).

La localización de la provincia de La Rioja en el marco de los circuitos comerciales más importantes de la época en Argentina pone en evidencia una situación de marginalidad respecto a la posibilidad de adquirir diversos bienes de consumo. Las regiones de Cuyo, el noroeste argentino (NOA) y la región central tenían acceso a los principales puertos desde donde ingresaron mercancías que eran distribuidas en el territorio por medio de caminos carreteros y del

FIGURA 6. Posibles vías de circulación de bienes hacia La Rioja. Las fechas de las estaciones de ferrocarril indican el año de su fundación.



ferrocarril. La Rioja, ubicada en el punto de unión de las tres regiones, tuvo diferentes modos en los cuales los pobladores pudieron valerse de dichos artículos. Por otro lado, su proximidad y relaciones con la minería trasandina permitió a la provincia incorporarse al comercio chileno.

Para ello se proponen dos posibles vías de circulación: una por el Pacífico y otra por el Atlántico (Figura 6). La primera se basa en los vínculos con las regiones mineras de Chile, así como los circuitos comerciales en los cuales estaba inmersa la región de Cuyo y el NOA. La segunda, por su parte, se sustenta en el recorrido que hacían los productos finales desde los establecimientos a los principales puertos argentinos y el sistema ferroviario que los conectaba a la región central -principalmente Córdoba-. Ambas propuestas no se excluyen mutuamente sino que podrían haber funcionado simultáneamente, o alternándose dependiendo de la situación económica-comercial de cada país. Dos factores condicionaron las vías de circulación de bienes: el estado de los caminos, que incluye la presencia/ausencia del ferrocarril, y la distancia a los puertos de ambos países. El tendido férreo fue un factor clave en esta configuración, haciendo su aparición hacia 1870 en la ciudad de Córdoba. Este evento podría haber modificado los circuitos que hasta ese momento se desarrollaban en la provincia de La Rioja.

- **Vía desde el Pacífico**

La vía de circulación de productos y materiales desde el Pacífico se apoya en dos supuestos: la estrecha relación que tenía la provincia de La Rioja con la región minera al otro lado de la cordillera, la cual no representaba un límite físico para la comunicación entre ambos países a uno y otro lado de la misma, y los circuitos comerciales de provincias cordilleranas con situaciones semejantes a La Rioja, como las que integran la región de Cuyo y el NOA. El mal estado de los caminos que conectaban los distritos minerales con las vías de comunicación hacia la región del litoral fue uno de los principales motivos por los cuales numerosas instalaciones industriales eligieron exportar a Chile y no hacerlo por la vía de los puertos argentinos (Rickard, 1869).

Las menciones sobre el comercio que mantenía La Rioja con Chile son muy escasas. En el distrito minero de Vinchina, localizado al noroeste de la provincia, existían caminos que comunicaban ambos países (Viteau, 1910). Desde allí, al igual que en Guandacol al sur de la provincia, se engordaban animales que luego eran llevados al mercado chileno (Mulhall & Mulhall, 1876). En la región del Famatina, el establecimiento Escaleras enviaba al país vecino barras de cobre y de plata (Napp, 1876). Además, herramientas e insumos necesarios para la actividad minera eran introducidos desde Chile, ya que el "…costo y el tiempo necesario para su transporte…" era menor (Hoskold, 1895, p. 42). Desde Copiapó se obtenían "…la suma de inteligencia de hombres y de materiales que exige el trabajo de las minas" (San Román, 1873, p. 265), sin embargo la escasez de caminos aptos para el transporte de bienes que conectaran La Rioja y el país trasandino hacia la década de 1870 era un impedimento para un mayor comercio entre territorios.

La región del NOA mostraba sólidos vínculos con Bolivia y Chile, especialmente con los puertos localizados al norte, como los de Cobija y Arica (Hora, 2012), así como el de Caldera, en la región de Copiapó, importante enclave minero de Chile. El tráfico de animales desde Salta y Jujuy hacia los centros mineros de Bolivia incluía la circulación de numerosos productos que abastecían no solo los mercados mineros, sino también los centros urbanos a ambos lados de la cordillera (Conti, 2011). Salta también tenía relaciones comerciales establecidas con Chile, Bolivia y Perú, a quienes exportaba ganado (mular y vacuno), y compraba productos importados en el puerto de Valparaíso (Madrazo, 1995). Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XIX "La importancia del mercado boliviano para la economía del norte argentino fue atenuándose (…) Ello se advierte en el creciente influjo del mercado litoral para la economía tucumana" (Hora, 2012, p. 152).

En cuanto a los circuitos comerciales de los minerales durante el siglo XIX en Mendoza, éstos eran remitidos directamente a Chile. La vía por Villavicencio era la más corta "…siendo el camino real para Chile por donde transita todo el comercio transandino (...) no solamente como camino para los minerales, sino de

gran utilidad pública y por ser camino nacional de la frontera…" (Rickard, 1869, pp. 40-41). Esta situación se replicaba también en la provincia de San Juan: en 1864 la mina Delirio exportaba gran cantidad de metales, mientras que en el distrito Las Totas, al norte de Jáchal, había caminos que cruzaban a Copiapó (Rickard, 1869). Además, diversos bienes se traían desde allí: "…pólvora, guía, aceite, acero y demás útiles de mina se importan con preferencia de Chile, siendo de mejor calidad y más acomodados los precios que traídos de Buenos Aires…" (Hoskold, 1895, p. 132).

El destino de los productos mendocinos era el puerto de Valparaíso: el viaje implicaba varias jornadas "…en mulas y carretas hasta la estación…" de ferrocarril más cercana, y luego algunas jornadas por "…vía férrea hasta el puerto…" (Hoskold, 1897, p. 201). El transporte a Chile para la exportación por el Pacífico era más económico que realizarlo por la vía del Atlántico: por un lado, existían oscilaciones en el precio del metal en Argentina, mientras que por otro era necesario destinar abundante capital en animales de carga, "… lo que nunca convendría hacer, teniendo en cuenta que el flete de ferrocarril consumiría enteramente el valor comercial del producto, y esta es la única causa de tener que ejecutar las operaciones de exportación por el Pacífico" (Hoskold, 1897, p. 201). Valparaíso fue uno de los puertos más importantes de la región durante el siglo XIX, no sólo para la exportación de minerales, sino que desde allí también ingresaban productos extranjeros que se distribuían a todo el país (Reyes, Alamos, Lazzari, Henriquez & Prado, 2024). Tan relevante fue su influencia a nivel regional que varias ciudades de Argentina cercanas al puerto se vieron beneficiadas del comercio de Valparaíso (Brooks *et al*., 2019). Es probable que La Rioja se haya visto favorecida por el ingreso de mercancías a través del Pacífico tanto por este puerto como por los ubicados más al norte.

- **Vía desde el Atlántico**

La circulación de bienes de consumo a través de la vía del Atlántico se sustenta en los circuitos que transitaban los productos finales de los establecimientos metalúrgicos de la región del Famatina, los cuales tenían como destino final Europa. El medio de transporte desde las instalaciones industriales hasta los puertos de Rosario y Buenos Aires combinaba la tracción a sangre con el ferrocarril. Este último arribó tardíamente a la provincia, llegando en 1898 a la ciudad capital y en 1899 a Chilecito (Bazán, 2018). En 1870 se inauguró la estación de ferrocarril en la ciudad de Córdoba (distante 500 km de Chilecito); en 1875 comenzó a operar la estación en Dean Funes (también en la provincia de Córdoba, pero a 430 km de distancia de Chilecito), y recién en 1891 el ferrocarril arribó a Patquía, ya en La Rioja, a 130 km de Chilecito. El periodo de actividad propuesto para Capayán se sitúa en pleno funcionamiento del ferrocarril en Argentina. La presencia del mismo fue un factor crucial en el éxito de estos circuitos, ya que los tiempos y costos se vieron disminuidos.

La bibliografía consultada pone en evidencia diferentes recorridos que seguían los ejes hasta llegar a los puertos. Los productos metalúrgicos elaborados en el establecimiento San Miguel, contemporáneo a Capayán, iban "…á lomo de mula ó en carros tirados por mulas hasta la ciudad de Córdoba…", y también se aprovechaba "…la vía férrea de Córdoba á Tucumán tomándola en la Estacion «Recreo» …" (Parchappe, 1878, p. 8). Esta situación se replicaba en el establecimiento Pilciao, en Catamarca, que enviaba sus productos a la misma estación de ferrocarril que San Miguel (Hoskold, 1889), mostrando circuitos similares entre provincias vecinas.

Hacia 1880, la distancia desde Chilecito hasta la estación más próxima del ferrocarril Central Norte era de 70 a 80 leguas, mientras que a la ciudad de Córdoba había 90 leguas aproximadamente (Dávila, 1882). Ya en la década de 1890, con la estación de ferrocarril de Patquía en funcionamiento, la distancia recorrida con carros era mucho menor (Hoskold, 1895). Los trenes iban a los puertos de Rosario (Hoskold, 1895, 1897) y de Buenos Aires (Courtois, 1898), y de allí salían las embarcaciones hacia Europa, principalmente a Inglaterra, aunque hay registros de que el establecimiento de Nonogasta enviaba a Francia (Hoskold, 1889). Además de La Rioja, los productos de las minas de Jujuy, Salta y Catamarca también eran embarcados en el puerto de Rosario (Hoskold, 1892).

Cabe mencionar que las calzadas no se encontraban

en buenas condiciones. Hacia fines de 1860, Rickard (1869) señalaba que los caminos que unían los distritos minerales con el Litoral se encontraban en mal estado. Por su parte, Hoskold, 25 años después y ya con la estación Patquía activa, indicaba que el camino que conectaba con Chilecito era "…un desierto de arena y ripio sin agua, pasto ni recurso alguno…" (1895, p. 215), lo que deja en evidencia las dificultades del transporte de bienes con tracción animal desde y hacia Chilecito.

Es posible que el recorrido desde la sierra de Famatina hasta los puertos haya servido como circuito inverso para el ingreso de bienes de consumo al territorio riojano. Sin embargo, estos deben haber sido escasos y muy caros. A fines del siglo XIX, Hoskold insistía que la terminación del ferrocarril que conectara Chilecito con el resto del tendido férreo iba a permitir un "transporte fácil y rápido" no solo de los productos metalúrgicos, sino también que éste iba a ser "…el medio de introducir todos aquellos elementos de alimentación, útiles, etc., de que ahoran carece la industria, á un precio mucho más cómodo y económico" (1897, p. 73).

RESULTADOS PRELIMINARES

El estudio de la cultura material permite abordar diversas aristas de la vida social en determinados contextos y regiones. En primer lugar, su distribución en el terreno permite caracterizar diferentes funciones que podrían haberse llevado a cabo en estructuras próximas al registro. En segundo lugar, da cuenta de gustos y elecciones de los consumidores. En tercer lugar, permite conocer los circuitos comerciales en los que estaba inmersa esa región en particular.

La evidencia hallada en Capayán permite proponer que al sur del sitio se encontraba un sector destinado a las viviendas, las cuales podrían haber correspondido tanto a personal de alto cargo jerárquico como a empleados de menor nivel. Si bien es probable que muchas de éstas hayan desaparecido por su fragilidad material, el registro de cerámicas rojas y de loza muestran su mayor representación en dicho sector, alejado de las estructuras destinadas específicamente a la producción metalúrgica. Asimismo, la distancia que separa ambos conjuntos arquitectónicos -el sector doméstico del sur y el sector productivo del norte- podría deberse a la necesidad de ubicar las viviendas alejadas de los ruidos y humos generados por la actividad industrial.

La presencia de lozas aporta información sobre el consumo de objetos extranjeros en la provincia, y permite plantearse cómo habrían llegado los mismos hasta allí. La distancia a los principales puertos comerciales de la época y la ausencia del ferrocarril en la provincia para el período de actividad de Capayán plantearon dificultades, aunque no impidieron el arribo de bienes de consumo. La escasa cantidad de fragmentos por pieza habla de una importante diversidad de objetos, sin haber podido identificar, hasta el momento, dos piezas pertenecientes a un mismo conjunto. Además, no se han encontrado fragmentos correspondientes a lozas de alto valor económico, como las moldeadas; sin embargo, existe una amplia variedad de motivos decorativos que brindan datos sobre las elecciones de los usuarios y los materiales disponibles en la provincia.

Este trabajó buscó ser una primera aproximación al espacio doméstico de Capayán a partir del análisis del registro mueble e inmueble. Es probable que las características de este establecimiento sean similares a otros de la región. Sin embargo, los escasos trabajos en la temática impiden, por el momento, generar instancias comparativas. La distribución espacial, la funcionalidad de los espacios, los usuarios y la circulación de bienes hacia la provincia son materias en las que se seguirá profundizando acorde se avance en las investigaciones, esperando poder ampliar a futuro lo que se conoce en el presente.

NOTAS

1. El material fue entregado a la Subsecretaría de Patrimonio Cultural y Museos, dependiente de la Secretaría de Culturas de la Provincia de La Rioja, y consistió en fragmentos de loza, gres, porcelana, vidrio, metal, cerámica y restos óseos de animales.

2. En la ciudad de Córdoba se encontraba la fábrica "La Industrial Cordobesa", un establecimiento fundado ca. 1885 que elaboraba porcelana

y loza, así como objetos de ornamentación arquitectónicos (Albarracín, 1889). Otra fábrica de loza contemporánea a los años finales de Capayán se instaló en la ciudad de Penco (Chile) hacia 1888, y se llamó "Fábrica de loza i artefactos de arcilla de Penco", pero la misma cesó su actividad en 1891 (Márquez Ochoa, 2018).

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Ana Igareta por la revisión de escritos preliminares y sus comentarios. A los evaluadores por sus valiosos aportes. La presente investigación se financia con una Beca Doctoral CONICET y se desarrolla con el permiso otorgado por la Subsecretaría de Patrimonio Cultural y Museos, dependiente de la Secretaría de Culturas de la Provincia de La Rioja (Res. S. P. C. y M. N° 005/2025).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albarracín, S. J.
(1889). *Bosquejo histórico, político y económico de la provincia de Córdoba*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.

Bagaloni, V. N. & Martí, V. S.
(2021). Estudio de lozas "fortineras" en el sur bonaerense (segunda mitad del siglo XIX). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 46(1), 235-265. https://doi.org/10.24215/18521479e008

Bazán, R.
(2018). *Cuatro siglos de minería en La Rioja, Argentina. Su contribución al desarrollo económico provincial*. Buenos Aires: Nexo Grupo Editor.

Benelishe, F.
(1878). *El cerro de Famatina*. Buenos Aires: Tipografía del Autor.

Brooks, A., Urbina, S., Adán, L., Carabias, D., Sepulveda, V., Chiavazza, H. & Zorrilla, V.
(2019). The Nineteenth Century British Ceramics Trade to Southwestern South America: An Initial Characterization of the Archaeological Evidence from Chile. En C. E. Orser (Ed.), *Archaeologies of the British in Latin America* (pp. 55-71). Cham: Springer International Publishing AG.

Cabrera, A. & Willink, A.
(1973). *Biogeografía de América Latina*. Washington: Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico.

Chechi, F. M.
(2024a). La industria metalúrgica en la sierra de Famatina (La Rioja, Argentina) durante el siglo XIX: primera caracterización del espacio construido de los establecimientos de beneficio. *Arqueología y Sociedad*, (41), 141-168. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2024n41.e27833

Chechi, F. M.
(2024b). La basura como recurso: uso de escoria como material constructivo en La Rioja, Argentina. *Boletín del Grupo de Arqueología Histórica de Tucumán*, 2(1), 19-29. Recuperado de https://sites.google.com/csnat.unt.edu.ar/gaht/bolet%C3%ADn

Chiavazza, H., Zorrilla, V. & Puebla L.
(2017). Cultura material y sociedad en el siglo XIX: las lozas en la ciudad de Mendoza. *Revista del Museo de Antropología* Suplemento Especial, 1, 105-110. https://doi.org/10.31048/1852.4826.v10.n0.13380

Cilla, G. & Rolón, G.
(2012). Nidificación de abejas silvestres en edificaciones en tierra en la provincia de La Rioja. *Huayllu-Bios*, 6, 73-88. Recuperado de https://exactas.unca.edu.ar/HUAYLLUBIOS/num-5/39.pdf

Conti, V. E.
(2011). La frontera argentino-boliviana durante la temprana república. Complementariedad económica e integración social. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 11(1), 13-40. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/3379/337930339010.pdf

Courtois, U.
(1898). El mineral de Famatina. *La Biblioteca*, *II(VII)*, 242-267. Recuperado de https://www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/biblioteca/la-biblioteca-primera-epoca-6

Dávila, A. E.
(1882). *Proyecto de construccion de un tramway en el mineral de Famatina y algunos antecedentes sobre la legislacion de minas de la república*. Buenos Aires: Imp. y Lit. de M. Biedma.

Delfino, D. D., Quesada, M. N. & Dupuy, S. J. P.
(2014). El ciclo del cobre en Minas Capillitas (provincia de Catamarca, Argentina) en la segunda mitad del siglo XIX: tensiones entre lógicas productivas, escalas tecnológicas y unidades sociales. *Estudios atacameños*, (48), 119-140. Recuperado de https://estudiosatacamenos.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/24

Frazzi, P.
(2009). *Conservación y restauración de lozas de excavaciones arqueológicas en la ciudad de Buenos Aires y su periferia* [Tesis de licenciatura, Instituto Universitario Nacional de Arte]. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/349537141_CONSERVACION_Y_RESTAURACION_DE_LOZAS

García-Albarido, F., Rivera, F. & Lorca, R.
(2009). La loza del Mineral de Caracoles: aproximación a la vida cotidiana de un contexto minero del norte árido de Chile (1870-1989). *Diálogo Andino*, 33, 75-89. Recuperado de https://dialogoandino.uta.cl/wp-content/uploads/2016/07/art6-n33_Garcia-Albarido.pdf

Hora, R.
(2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hoskold, H. D.
(1889). *Memoria general y especial sobre las minas, metalurgia, leyes de minas, recursos ventajas, etc. de la explotación de minas en la República Argentina.* Ilustrada con mapas topográficos, geológicos, mineros, planos, secciones y vistas. Buenos Aires: Imprenta y Estereotipa del «Courrier de La Plata».

Hoskold, H. D.
(1892). *Memoria del Departamento Nacional de Minas y Geología correspondiente al año de 1891. Presentada al señor Ministro de Hacienda.* Buenos Aires: Imprenta de obras, de J. A. Berra.

Hoskold, H. D.
(1895). *Memoria del Departamento Nacional de Minas y Geología correspondiente a los años 1893-94 presentada al excmo. Señor Ministro de Hacienda.* Buenos Aires: Imprenta de obras, de J. A. Berra.

Hoskold, H. D.
(1897). *Memoria del Departamento Nacional de Minas y Geología. Correspondiente al año 1896. Presentada al Excmo. Señor Ministro de Hacienda.* Buenos Aires: Imprenta de obras, de J. A. Berra.

Hünicken, E.
(1894). *Provincia de La Rioja. Industria minera y metalúrgica. Datos suministrados por el ingeniero en minas don Emilio Hünicken por encargo del delegado especial don Adolfo E. Carranza para la Exposición Minera y Metalúrgica de la República de Chile para 1894.* Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.

Lavandaio, E. & Catalano, E. (Eds.)
(2004). *Historia de la Minería Argentina.* Tomos I yII. Instituto de Geología y Recursos Minerales - SEGEMAR.

Madrazo, G. B.
(1995). El comercio regional en el siglo XIX. La situación de Salta y Jujuy. Andes. *Antropología e Historia*, (7), 221-249. Recuperado de https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/Andes/article/view/3283

Márquez Ochoa, B.
(2018). *Cerámica en Penco. Industria y Sociedad.* 1888-1962. (2ª ed.). Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

Mulhall, M. G. & Mulhall, E. T.
(1876). *Manual de las repúblicas del Plata. Datos topográficos, históricos y económicos, sobre los productos, colonias, empresas, comercio, rentas nacionales, deuda pública, inmigración, ciudades, provincias, instituciones, ferro-carriles, bancos, escuelas y literatura de las repúblicas Argentina, Oriental y Paraguay.* Buenos Aires: Imprenta del «Standard».

Napp, R.
(1876). *La República Argentina*. Buenos Aires: Impreso por la Sociedad Anónima.

Orche, E.
(2020). *La minería del Famatina (La Rioja, Argentina).* 3° edición. Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero.

Parchappe, N.
(1878). *Las minas de Famatina y la fundición de plata San Miguel en Chilecito provincia de La Rioja*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.

Pérez Pieroni, M. J.
(2022). Lozas del siglo XIX en poblados mineros de la Puna: análisis de fragmentos de Antiguyoc y Ajedrez (Jujuy, Argentina). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 16(2), 19-39. Recuperado de https://doi.org/10.55695/rdahayl16.02.02

Puebla, L. I.
(2017). *Análisis de sellos de lozas arqueológicas del área fundacional como contribución al estudio de la economía y sociedad de Mendoza: (1800-1960)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cuyo]. Biblioteca Digital UNCUYO. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/9959

Rendtorff Birrer, N. M., Morosi, M. E. & Tavani, E. L.
(2020). Estudio arqueométrico del proceso pirometalúrgico usado entre 1903 y 1913 para la extracción de cobre en la fundición Santa Florentina (Chilecito, La Rioja, Argentina). *Arqueología*, 26(1), 39-56. https://doi.org/10.34096/arqueologia.t26.n1.5599

Reyes, V., Alamos, I., Lazzari, G., Henriquez, M. & Prado, C.
(2024). Producción nacional e importación de cerámica de alta temperatura, sus pautas de consumo durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX en Santiago de Chile. El sitio arqueológico Estación Intermodal Quinta Normal (EIQN). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 20(1), 27-44.https://doi.org/10.35305/tpahl.v20i1.242

Rickard, F. I.
(1869). *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la República Argentina en 1868-69 (acompañado de 14 planos, &, &).* Buenos Aires: Imprenta, litografía y fundición de tipos a vapor.

Rodríguez, L. B.
(2021). Un emprendimiento minero "al estilo inglés": materialidades, cuerpos y disciplina en Catamarca (Argentina), siglo XIX. *Estudios atacameños*, 67. https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0015

Rojas, F.
(2013). Rol de la minería y el ferrocarril en el desmonte del oeste riojano y catamarqueño (Argentina) en el período 1851-1942. *Población y sociedad*, 20(2), 99-123. Recuperado de https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2861

Rojas, F. & Wagner, L.
(2017). "Desarrollos" fallidos en la minería histórica: Famatina y Capillitas, apuntes para pensar el presente socioambiental. *Trabajo y sociedad,* (28), 281-307 .https://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/28%20ROJAS%20Y%20WAGNER%20CONICET%20Mineria.pdf

San Román, F. J.
(1873). Datos sobre minería en La Rioja y Catamarca. En *Boletín Oficial de la Exposición Nacional de Córdoba en 1871*. Volúmen 7°. Serie de Memorias N° 13. Publicado bajo la superintendencia de Don Eduardo Olivera, por B. Victory y Suarez, según decreto del

Superior Gobierno Nacional al de 18 de diciembre de 1872. Buenos Aires: Imprenta, litografía y fundición de Tipos a Vapor de la Sociedad Anónima.

Schávelzon, D.
(1991). *Arqueología Histórica de Buenos Aires I. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX.* Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Schávelzon, D.
(2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Buenos Aires: Fundación para la Investigación del Arte Argentino.

Sironi, O.
(2019). La construcción social del espacio minero: sintaxis de la arquitectura doméstica en el norte de Mendoza (Argentina). *Diálogo Andino*, *59*, 65-79. Recuperado de https://dialogoandino.uta.cl/wp-content/uploads/2019/08/05-SIRONI-RDA59.pdf

Sironi, O. & Maffera, L. E.
(2020). La alimentación en contextos mineros surandinos: diálogos entre cultura material y evidencia documental (siglos XIX y XX). *Revista colombiana de antropología*, 56(1), 183-214.https://doi.org/10.22380/2539472X.1050

Viteau, P.
(1910). Informe sobre el estado de la minería en los distritos mineros de Famatina y Guandacol de la provincia de La Rioja. En *Anales del Ministerio de Agricultura. Sección Geología*, *Mineralogía y Minería (Tomo V, Núm I)*. División de Minas, Geología é Hidrología. Contribución al Conocimiento del estado de la Industria Minera. II. Informes regionales. Buenos Aires: Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.